

■ El escritor ofreció una charla en Puebla para hablar de “la madre de la patria”

Leona Vicario fue clave para la Independencia de México y la tenemos olvidada: Pascual

■ Fue la primera periodista en el país y la primera mujer que habló en el Congreso Nacional

■ YADIRA LLAVEN

“Durante la gesta de Independencia, la política y la cultura se hacía en las casas, por lo que puedo asegurar que el movimiento libertador se gestó, en un gran porcentaje, en las mentes femeninas, valientes y aguerridas de este país. Una de ellas fue doña Leona Vicario, quien además de ser considerada ‘la madre de la patria’, fue la primera periodista de México, la primera mujer que recibe funerales de Estado, la primera en tomar la palabra ante el Congreso Nacional, y lamentablemente la tenemos muy olvidada”, reveló el escritor y periodista Carlos Pascual, ganador del Premio Bicentenario de Novela Histórica Grijalbo.

Pascual, quien además es Premio Nacional de Periodismo (2001), estuvo en el Tecnológico de Monterrey, campus Puebla, para inaugurar con su plática “Tres colores, un país”, un ciclo de conferencias relacionadas con el bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución Mexicana.

A lo largo de una hora, el también dramaturgo se centró en hablar sobre su reciente novela *La insurgenta* —obra con la que merece el reconocimiento literario—, documento que recrea la época y recuerda a aquellas mujeres que impulsaron, desde sus trincheras y casas, la Independencia de este país.

En el libro, el autor retoma la imagen de Leona Vicario, considerada “la madre de la patria”, en tiempos del dictador Antonio López de Santa Anna (1795–1877).

En la casa de estudios destacó que hubo muchísima más participación ciudadana y de las mujeres en la Independencia, aunque pocos lo recuerden. Agregó que jóvenes, ancianas, niñas, damas de sociedad, monjas, intelectuales, capitanas, soldadas y amas de casa participaron en el movimiento insurgente con aportaciones monetarias e ideológicas, así como directamente en las batallas.

Su libro *La insurgenta* comienza con la muerte de Leona Vicario y se divide en las jornadas de audiencias, declaraciones, cartas y testimonios de múltiples

personajes de la vida pública entre 1821, año en que se consumó la Independencia, y 1842, año en que Vicario murió.

Para no dar la clase de historia, señaló, en tono de broma a los universitarios, que Leona Vicario es una mujer importantísima en la vida nacional, no solamente como heroína de la llamada Guerra de Independencia, sino como una mujer que luchó, que pensó y que apoyó a la causa independentista.

“Vicario tuvo una doble virtud: financiar con su propia fortuna la Independencia, al comprar desde armamento y la imprenta en apoyo a José María Morelos y Pavón, y por otro lado, tras el establecimiento de la Independencia y ya casada con Andrés Quintana Roo, siguió pugnando por publicar el periódico *El Federalista*, que se convierte en el gran periódico de oposición al gobierno conservador y espurio de Anastasio Bustamante”, relató Pascual.

No en balde, recalcó, “Leona Vicario es considerada la primera mujer periodista de México”.

Sin embargo, Pascual enfatizó que Vicario también llevaba y traía el correo de los insurgentes, a los que servía como espía en la ciudad de México, junto con otras personas de una organización secreta llamada “Los Guadalupes”, hasta que fue tomada presa el 13 de enero de 1813 al ser descubierta su participación en las conjuras independentistas.

Es muy interesante enterarse, admitió, que además de ser “la madre de la patria”, porque en México no sólo hay padre, Miguel Hidalgo y Costilla, sino también progenitora, Vicario fue la única mujer en la historia de México que ha recibido funerales de Estado, como gran homenaje a su muerte.

“Es igualmente la primera mexicana, no novohispana, que to-

mó la palabra ante el Congreso Nacional. Y por qué la tenemos tan olvidada”, se cuestionó.

—¿Y por qué? —le tomamos la palabra.

—Me parece que la historia mexicana está basada en anécdotas y personajes, como el señor “Pípila”; el niño héroe que se envuelve en la bandera, para defenderla con su vida; la misma doña Josefa Ortiz de Domínguez dicen que daba de taconazos para prevenir a Miguel Hidalgo.

De las anécdotas de doña Leona Vicario, aseguró, son pocas, como que fue enjuiciada por la Inquisición y recluida en el convento de Belén de las Mochas, en la ciudad de México, de donde se escapó maquillada de negra; que se casó a escondidas con Quintana Roo, y que parió a su primera hija en una cueva perdida en la sierra de Michoacán.

“Leona Vicario es un personaje muy fuerte, grande y con una

personalidad arrolladora, pero la tenemos perdida en la historia de este país”, remató el escritor.

“Era una mujer de ideas, una gran ideóloga, que apoyó por igual a su marido que a la República. Era una mujer que escribía, que pensaba, por eso es difícil ponerla en una estampita”.

Una vez consumada la Independencia, contó que el gobierno de la Nueva República Mexicana compensó a Vicario y a Quintana Roo con una casona que está ubicada actualmente en la Plaza de Santo Domingo, del Distrito Federal. Pero en ese tiempo el matrimonio no tenía dinero para sostener el inmueble y decidió rentar la planta baja, mientras ellos ocupaban la de arriba.

“¿Y saben a quién le rentaron la casa?, pues ni más ni menos que a Santa Anna, justo cuando había derrocado a Iturbide. La casa era una olla de grillos. Ahí llegaba el muy joven Benito Juárez, y cuando Vicente Guerrero fue asesinado, en las casa de los Quintana Vicario se juntaron varios diputados para analizar el tema y fundar el movimiento de la gran resistencia, en contra del gobierno de Anastasio Bustamante. A ella le tocó vivir ese párrafo de nuestra historia, y supo como reaccionar, porque siempre fue una mujer que hizo las trabes”.

FESTÍN EN VOLKSWAGEN



La armadora alemana sirvió en sus comedores 11 mil chiles en nogada como parte de los festejos del bicentenario con la intención de imponer un récord Guinness ■ Foto José Castañares